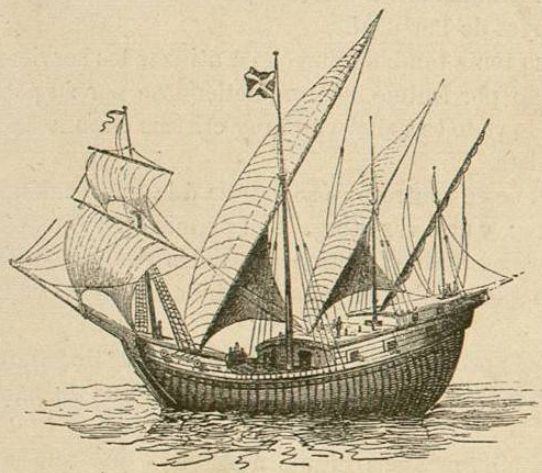


También es de interés la participación que en esta travesía tomó un noble alemán, al cual le dieron á escoger la carabela que quisiese. Desgraciadamente no es conocido su nombre, pero es posible que fuera nada menos que el mismo Martín Behaim en persona, el cual, á últimos del siglo xv, estuvo mucho tiempo en Portugal, y en el año de 1486, á la vuelta de su expedición á las costas occidentales de Africa, llevada á efecto en compañía de Diego Cao, contrajo matrimonio con la hija de Jobst de Hurter, gobernador de las islas Fayal y Pico.

Lo que resultó del común proyecto de Fernando Dulmo y Juan Afonso es completamente desconocido, pues los cronistas portugueses no dicen nada sobre si se realizó ó no el proyectado viaje.



Buque portugués del siglo xv



Cristóbal Colón,

De un retrato atribuido á Antonio del Rincón

#### CRISTÓBAL COLÓN

#### Y SU PROYECTO DE UNA TRAVESÍA OCCIDENTAL Á LA INDIA

La creencia de los antiguos de que la Tierra tenía la forma de una bola y que el Océano no era una extensión ilimitada de agua, sino que se hallaba rodeado de tierra firme, dominaba también en el ánimo de los más célebres pensadores y sabios del siglo xv. Gran número de filósofos estaban plenamente convencidos de que allá lejos, en el extremo occidental del Océano Atlántico, debía de haber un nuevo mundo, y este con-

vencimiento hallábase arraigado hasta tal punto que un poeta italiano que floreció algún tiempo antes de Colón escribió lo siguiente:

«Y Hércules verá, sonrojándose,  
Lo atrás que deja el débil barquichuelo  
Los límites puestos por él inútilmente.  
Descubriéndose otro semicírculo  
Que demuestre que estábamos en medio,  
Debajo de nuestros pies existen ciudades  
Y reinos poderosos por Hércules nunca presentidos.  
El Sol que camina hacia Occidente  
Con su luz deseada.»

Y si estas palabras dan clarísima idea de la opinión que acerca de este punto tenía el poeta y filósofo italiano autor de ellas, también otros dos sabios de la misma época dieron á conocer sus ideas respecto á la forma de la Tierra. Fueron éstos el médico florentino Toscanelli y el noble alemán Martín Behaim.

El primero, como más adelante veremos, dedicábase en su ciudad natal á estudios privados; y el segundo, en cambio, nacido en Nurenberg en el año de 1459, no tan sólo formaba parte de diversas sociedades científicas en la corte del rey de Portugal por el año de 1480, figurando en ellas como uno de sus principales individuos, sino que también desempeñó un papel como cosmógrafo en la expedición á Guinea y el Congo llevada á efecto por Diego Cao.

Este sabio alemán, en una visita que hizo á Nurenberg en el año de 1492, mandó construir, con arreglo á sus instrucciones, un globo terráqueo, que regaló á su ciudad natal y que ésta aún conserva, como queda dicho anteriormente. En dicho globo, que se terminó antes de que Colón emprendiera su primer viaje, están colocadas las tierras orientales de Asia, por ejemplo las islas Cipango, Java mayor y Java menor y el reino de la India directamente enfrente de los continentes de Europa y Africa, y en medio del Océano que separa estos dos países se lee la siguiente inscripción:

«Hay quesaber que en esta figura de globo está medido el mundo entero á lo largo y á lo ancho, según la ciencia llamada Geometría, descrita por Tolomeo en su libro titulado *Cosmología Ptolomai*, una de cuyas partes está escrita por él y la otra por el piadoso caballero Marco Polo, de Venecia, que hizo un viaje al Oriente el año de 1250. También el venerable y sabio doctor, caballero Juan de Mandavilla, ha dejado un libro, escrito el año de 1322, en el que coloca la desconocida tierra tolemeica, con todas sus islas, en la parte oriental, de donde nos traen las especias, las

perlas y las piedras preciosas. Pero su alteza el rey Don Juan de Portugal ha mandado visitar con sus barcos, el año de 1485, la parte meridional de esa tierra, y el que ha mandado construir este globo ha tomado parte en la expedición. Hemos atravesado el Océano hasta más allá de las Columnas de Hércules y llegado á las islas Azores, Fayal y Pico, que han sido descubiertas por el bueno y noble caballero Jobsten de Hurter,



Martin Behaim

de Morkirchen, y su gente, traída por él desde Flandes. En estas islas reside mi querido suegro (Behaim estaba casado con la hija del caballero Hurter), que es gobernador y propietario de ellas. Y las apartadas regiones septentrionales (*tramentana*), llamadas, según Tolomeo, Islandia, Noruega y Rusia, también nos son conocidas. Así es que ya no es posible que nadie dude de lo sencillo que es el mundo, pues por todas partes puede irse con los barcos.»

Estas últimas palabras expresan clara y distintamente el convencimiento que tenía Behaim de que podía darse la vuelta al mundo por mar. Su opinión, lo mismo que la de Toscanelli, era que podía llegarse á la

India navegando desde Europa con rumbo á Occidente. La India, país maravilloso del cual se exportaban las más costosas especias y otros productos, era inaccesible desde el tiempo de las Cruzadas para los pueblos de Occidente, pues los mahometanos habían cortado todos los caminos por tierra conocidos, por los cuales transportaban éstos á Europa las riquezas de aquella tierra. Por lo tanto, se pensaba en el modo de poder llegar á aquel paraíso terrestre por otro camino, que creían podría hallarse si era posible conseguir navegar alrededor del continente africano. Pero antes de que estas tentativas, que fueron puestas en práctica á toda prisa, hubiesen sido coronadas de éxito, tomó cuerpo un segundo proyecto basado en las ideas de Estrabón y Séneca, y que no era nada menos que alcanzar la India por medio de una travesía directa desde Europa hacia Occidente.

Se ignora quién fué el autor de este proyecto, si Behaim ó Toscanelli, y es posible que lo fueran los dos, pues sólo á hombres como estos pudo ocurrírseles hacer fructificar, digámoslo así, sacar adelante la idea de los dos filósofos indicados.

El primero que quiso demostrar prácticamente la exactitud de esta ruta, y por lo tanto el personaje más importante que tomó parte en este proyecto, fué el genovés Cristóbal Colón.

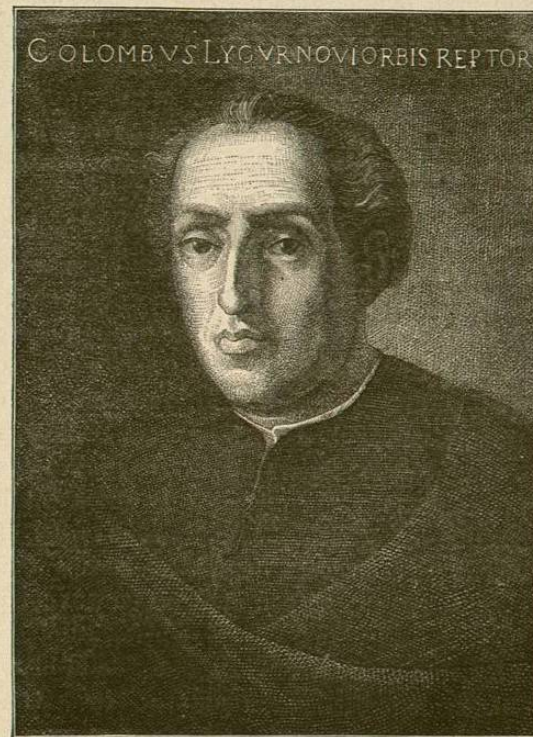
La personalidad de Colón ha sido discutida como ninguna otra por los historiadores modernos; tanto es así, que no se encuentran dos que piensen de la misma manera al tratar de este célebre descubridor, el más notable de cuantos han existido. Según unos, sobrepujaba á todos sus contemporáneos en grandeza de espíritu y carácter. Otros, en cambio, nos le presentan como un hombre ambicioso, avariento y enredador, de escasas aptitudes, y cuyo solo mérito consiste en haber tropezado con un mundo desconocido en su viaje de Occidente en busca de la India.

Como sucede con frecuencia, hay que buscar la verdad en un término medio, y quisiéramos, al describir la vida de Colón, que nos sirvieran de punto de partida las palabras con que traza Goethe á grandes rasgos la figura del genovés. Dicen así: «Un curioso ejemplo de lo dada que es la posteridad á robarle el honor á un antepasado, nos lo demuestra el afán con que se ha tratado de arrebatar á Cristóbal Colón la gloria de haber descubierto el Nuevo Mundo. Es verdad que la imaginación había poblado hace mucho tiempo de islas y países el Océano Occidental, y que en los primeros tenebrosos tiempos mejor se hubiera dejado hundir una inmensa isla que dejarla sin poblar. Es asimismo verdad que se tenían más noticias de Asia, y que á los aventureros y audaces no les satisfacían ya los viajes á las costas, pues la feliz empresa de los portugueses había sobreexcitado al mundo entero; pero no puede negarse que fal-

taba un hombre que abarcase el conjunto para convertir en realidad tanto la fábula como lo informe; tanto la tradición como la fantasía.»

Y este hombre fué Cristóbal Colón. Libres, pues, de toda exageración en pro ni en contra, vamos á pretender hacer una descripción así de la vida como de los hechos del célebre navegante.

Como fuente principal para la historia de Colón, se ha considerado



Retrato supuesto de Cristóbal Colón  
El original se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid

hasta los tiempos modernos una obra que vió la luz en Venecia en el año de 1571 y que, según el título y el prólogo, debió de ser escrita primeramente en lengua española por un hijo natural de Colón llamado Fernando. El título entero de esta obra, abreviado generalmente con el nombre de *Vida del Almirante*, ó también: *Las historias*, es el de *Historie del Signor D. Fernando Colombo, nelle quali s'ha particolare et vera relatione della vita et de fatti dell' Ammiraglio D. Christoforo Colombo, suo padre. Nuovamente di lingua spagnuola tradotte nell' italiana dal S. Alfonso Ulloa.*

Este historiador de la vida de Colón fué tenido por espacio de tres siglos como el único y verdadero fundamento para la misma, y nadie pensó dudar de su autenticidad; así es que casi todas las obras que tratan del gran descubridor están más ó menos basadas en las indicaciones de dichas *historias*.

Pero en el año de 1871 reconoció el americano Enrique Harisse, que se había conquistado gran popularidad por sus estudios acerca de la vida de Colón, que precisamente las *Historias*, que eran tenidas por la fuente principal para ésta, contenían numerosas contradicciones, anacronismos é inexactitudes geográficas, y que sólo con gran parquedad podía uno servirse de ellas; pero nunca sin comprobar sus relatos, sus citas y hasta los nombres y demás datos. Harisse dedujo de esto que las *Historias* se habían atribuído injustamente al hijo del descubridor.

Principalmente los datos que tratan en dicha obra de la juventud y educación de Colón, son los más inexactos. Por ejemplo, son completamente falsas las noticias de que Colón visitara la universidad de Pavia, así como que á los catorce años de edad se dedicara á la vida de marino y más tarde, como capitán de un barco, que hubiese tomado parte en un gran combate naval en el que su buque fué incendiado, y que él solo, á fuerza de gran trabajo, consiguiera salvarse en la costa portuguesa.

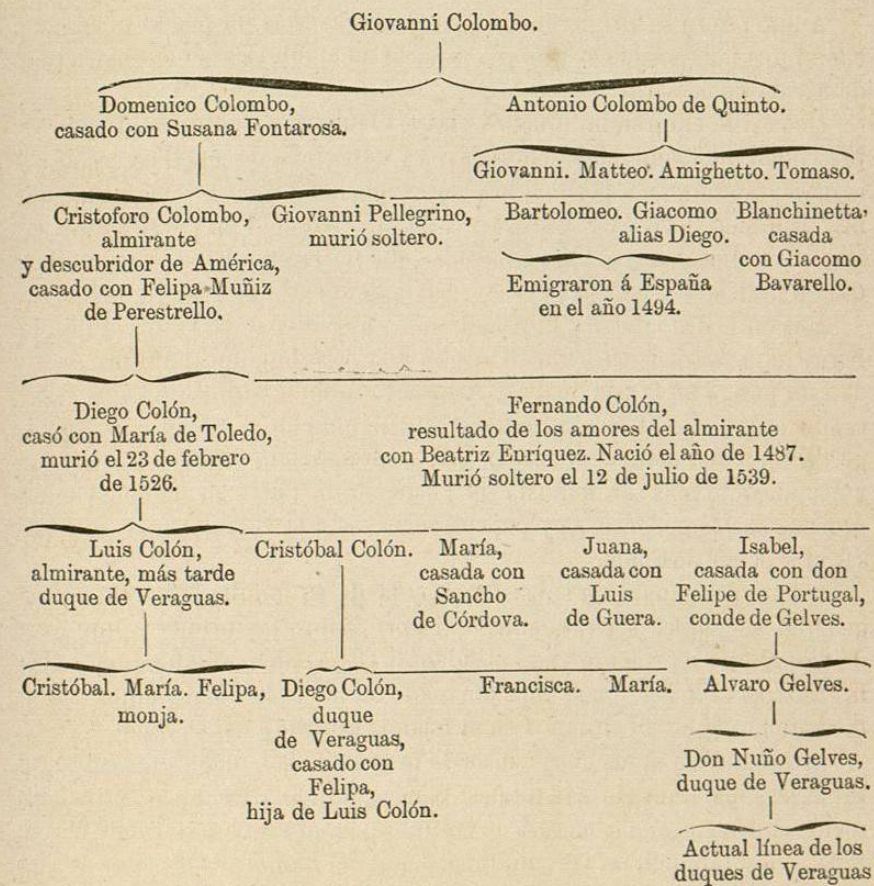
Por lo tanto, aunque eran relativamente abundantes los datos referentes á la historia de la juventud y educación de Colón consignados en la *Historia*, tenemos que reconocer, en vista de la inverosimilitud de esta obra, que sabemos muy poco acerca de los hechos de la vida del almirante, y que esto poco necesita aún en algunos puntos comprobación documental para poderse presentar á la crítica histórica.

Con razón se lamenta un nuevo investigador de la historia de Colón, el profesor M. Geleich, de la particularidad de que «precisamente el mayor acontecimiento que ha hecho época en la historia del mundo, esté envuelto en una oscuridad tal que todos los esfuerzos y todos los adelantos de la ciencia no han podido hasta el presente iluminar. Tan sólo después de muchas investigaciones y de gran trabajo, hase logrado averiguar dónde nació Colón y quiénes fueron sus padres. Después de esto nada sabemos respecto de la fecha en que nació, cuánto tiempo navegó ni qué lapso de tiempo permaneció en Portugal. No poseemos tampoco descripción alguna precisa y cierta de sus navegaciones, no tenemos posibilidad de trazar un diseño exacto de la más importante, es decir, de la primera que realizó, ni sabemos cuál fué la primera isla descubierta por el gran navegante. Por último, por todas partes hallamos obstáculos y dificultades al pretender investigar la historia del célebre genovés, á la par que un cúmulo de contradicciones y de diversas opiniones que convierten el asunto en un

mar de confusiones en el que no le sería posible timonear al piloto más experimentado.»

No entra en nuestro plan entablar una polémica acerca del primer período de la vida de Colón, y por lo tanto nos circunscribimos exclusivamente á reunir aquellos datos que según nuestra opinión tienen mayor autoridad.

#### GENEALOGÍA DE LA FAMILIA COLÓN



Por las excelentes investigaciones de Harisse, sabemos que Cristoforo Colombo, ó Columbus (1), pues por este nombre latinizado se le conoce ge-

(1) Mientras permaneció en España usó con predilección el nombre españolizado, ó sea Cristóbal Colón.

neralmente, era hijo de un pobre tejedor de lana y nació probablemente en Génova ó en sus inmediaciones. Acerca del año de su nacimiento se ha discutido mucho, y las opiniones vacilan entre los años de 1435 á 1456; pero esta gran distancia entre una y otra fecha se reduce, según las investigaciones de Harisse, al tiempo que media entre mayo de 1446 y noviembre de 1447. También se ha demostrado que Cristóbal Colón perteneció, como aprendiz, al gremio de tejedores de la ciudad de Génova. Como principio de sus navegaciones señalaba el mismo Colón el año de 1460, mas parece ser que en los intervalos volvía á su antiguo oficio.

A qué punto se dirigieron sus primeras travesías no puede precisarse con seguridad; posible es que por espacio de algún tiempo llevase verdadera vida de corsario.

Más tarde emprendió muchos viajes á Guinea, y algunos exploradores pretenden que comerciaba en esclavos y exportaba de aquellas costas su cargamento humano, pero no hay datos que comprueben estas afirmaciones. También llevó á cabo otra travesía al Norte de Europa, llegando según sus indicaciones á 100 leguas más allá de Thule. Si con este nombre quiere indicarse á las islas Feroe ó Islandia, no está aún averiguado.

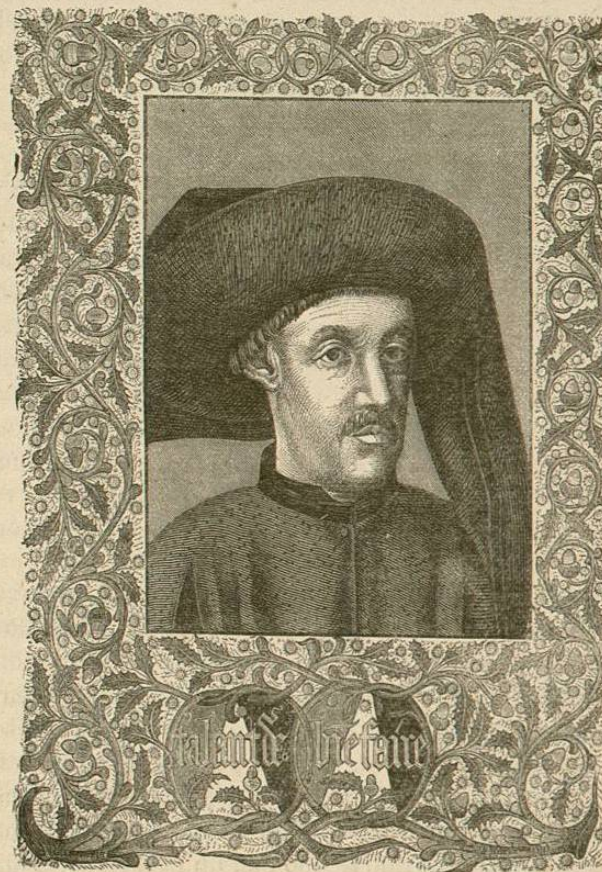
Más tarde llegó Colón á Portugal, uniéndose allí á doña Felipa Muñiz de Perestrello, y trasladóse con su esposa á la posesión que el difunto padre de ésta poseía en la isla de Porto-Santo. Bartolomé Muñiz de Perestrello, también de origen italiano, se había distinguido en el reinado del príncipe Enrique de Portugal *el Navegante*, emprendiendo diferentes travesías y colonizando más tarde la isla de Porto-Santo. Entre su herencia había muchas cartas geográficas y papeles relativos á la vida del mar, que pasaron á poder de Colón.

Colón, que ganaba su subsistencia y la de su familia trazando cartas geográficas, parece ser que sintió en Porto-Santo los primeros impulsos de emprender su célebre viaje occidental. Con el mayor afán reunía todas las oscuras noticias que se relacionaban con las islas y países que, según la tradición, estaban situados en el lejano Occidente del Océano.

Estudiaba las obras geográficas de la antigüedad, meditando sobre las proféticas palabras de Aristóteles, Séneca, Plinio y Estrabón. Principalmente sumergíase en la lectura de las descripciones de los viajes de Marco Polo, como también en las comunicaciones del *Imago mundi*, obra escrita por Pedro d' Ailly, cardenal de Cambray, á principios del siglo xv, y que resumía en ella las teorías de los antiguos.

También apuntaba cuidadosamente Colón en su diario todas las noticias que entonces circulaban acerca de algunos navegantes que aseguraban haber visto tierra al Oeste de las islas Canarias, la de Cabo Verde y las Azores.

Las leyendas de la fabulosa isla de San Brandano ó de San Balandrán y de las de Antilia, Mano de Satanás y Brasil, preocupaban vivamente, según hemos mencionado ya, la fantasía de los marinos, sobrecitada aún más por los descubrimientos realizados por los portugueses en Africa, y pedía se organizase una expedición para ir en busca de aquellos países.



Enrique el Navegante, retrato sacado de una miniatura que se encuentra en la obra manuscrita *Chronica do descobrimento e conquista de Guiné, etc.*, escrita en los años 1448 hasta 1453, y que se conserva en la Biblioteca Nacional de Paris.

En el Puerto de Santa María le refirió otro piloto que en un viaje á Irlanda había visto una tierra desconocida, que había tomado por una parte de la Tartaria, pero que el mal tiempo le había impedido bajar á tierra; otro marino, Pedro Velázquez ó Velasco, gallego, dijo que también había visto al Oeste de Irlanda indicios de tierra, y finalmente Vicente

Díaz, natural de Tavira en el Algarbe, le refirió que á su regreso de Guinea á Madera había visto una tierra desconocida, cuya noticia dió lugar á varias tentativas sin resultado para encontrar esta tierra, sufragadas por el opulento genovés Lucas de Cazzana.

No se sabe si al emprender Colón su travesía á Inglaterra y Thule poseía algunas noticias relativas á las expediciones de los escandinavos á Groenlandia y Finlandia, ó del viaje de los hermanos Zeno y del de Scolno en busca de las desaparecidas colonias groenlandesas; es posible, sin embargo, que así fuera, pues como ya hemos mencionado en capítulos anteriores, el recuerdo de la existencia de las colonias groenlandesas se mantuvo vivo durante toda la Edad media.

Varios contemporáneos de Colón, entre ellos Oviedo, que vivía en la corte de España, y además Spotorar, Gomara, etc., refieren que un piloto llamado Alonso Sánchez, nacido en Niebla, provincia de Huelva, que mantenía relaciones comerciales entre España y las islas Canarias, al hacer en el año de 1484 una travesía á Madera fué su barquichuelo arrojado por vientos contrarios á una isla desconocida en el lejano Occidente. A su vuelta fué recogido, completamente extenuado, por Colón, el cual le llevó á su casa; pero á pesar de todos los cuidados que se le prodigaron murió, y con él cuatro más de sus compañeros, no sin haber hecho antes al genovés importantes revelaciones relativas á los desconocidos países occidentales. Si estos relatos están basados en la verdad ó son sólo producto de la imaginación, es difícil que pueda averiguarse jamás.

Colón, con estas noticias, sintió crecer su deseo de lanzarse en busca de aquellas tierras, y sobre todo, lo que más le animó á ello fueron los diversos objetos encontrados en el Océano, y que hacían suponer la existencia de otros países. Por ejemplo, el piloto portugués Martín Vicente le contó que á 450 leguas al Oeste del Cabo de San Vicente había pescado un palo esculpido que flotaba impulsado por el viento del Oeste, que soplabo ya hacía varios días, lo que le hizo suponer que hacia el Oeste debían existir islas ó un continente regular á una distancia no muy grande. Su propio cuñado Pedro Correa le dijo que un palo semejante había sido arrojado por las olas á las playas de Porto-Santo. También habían llegado á las Azores de la misma manera troncos de abetos que no crecen en aquellas islas; una caña tan voluminosa que entre nudo y nudo cabían en su interior hasta nueve botellas de vino, cañas que sólo se crían en la India; en la isla de las Flores del mismo grupo los habitantes habían encontrado en la playa dos cadáveres humanos de una raza desconocida, y los colonos del Cabo de la Virga pretendían haber visto hasta almadías con hombres de aspecto extraño. Antonio Leme, de la isla de la Madera, contó á Colón que á 100 leguas al Oeste había visto tres islas, que fueron vistas después,

en 1484, por un capitán de buque, también de Madera, el cual pasó á Portugal para solicitar del gobierno una carabela y descubrir con ella aquellas islas.

Por estos y otros hallazgos y noticias se afianzó más en el ánimo de Colón la sospecha de que en el confín Oeste del Océano Atlántico existiesen grandes países, y la lectura de los libros de la antigüedad, así como el trato con hombres eminentes, arraigó en él del todo esta creencia.

Posible es que el célebre navegante mantuviese relaciones amistosas con Martín Behaim; pero el médico florentino Toscanelli, nacido el año de 1397 y muerto en 1482 y hombre de gran erudición, fué el que mayor influjo ejerció en las ideas del genovés. Algunos exploradores hasta le atribuyen la gloria de haber sido el que más poderoso impulso dió á la travesía occidental del gran navegante. Acérrimo partidario del carácter esférico y forma redonda de la Tierra, sustentaba también la opinión de que el maravilloso país de la India no era sólo accesible dando la vuelta al Africa, viaje tan penoso como lleno de peligros, sino que podría llegarse á ella por medio de una travesía desde las costas occidentales de Europa dirigiéndose directamente á Occidente. Ya en el año de 1474 había Toscanelli comunicado por carta su idea al rey de Portugal, haciéndola comprensible por medio de una carta geográfica hecha por él; mas parece ser que no se llevó á efecto una prueba práctica, sino que resultó lo mismo que con la proyectada navegación occidental de Dulmo y Afonso, de la que ya nos ocupamos en el capítulo anterior.

Es indudable que Colón tuvo noticia de esta carta y de este mapa, pues se dirigió directamente al médico florentino para pedirle una copia de este último. Con el mayor gusto accedió Toscanelli á su deseo, mucho más cuando vió, por las desgraciadamente perdidas cartas de su compatriota, que éste era el hombre que poseía todas las condiciones necesarias para realizar sus ideas.

Según las traducciones hechas por Ruge (1), el médico florentino contestó á Colón, que se encontraba entonces en Lisboa, lo siguiente:

«Veo vuestro anhelo noble y grande de emprender un viaje á la tierra donde crecen las especias. Por esto os envío en contestación á vuestra carta la copia de otra que remití hace unos cuantos días á un amigo mío al servicio de S. M. el rey de Portugal, antes de las guerras de Castilla, también en contestación de otra suya que me escribió por encargo del rey sobre el mismo asunto, y os envío otra carta de marear igual á la que envié al otro.»

Al infatigable explorador Harisse le ha sido dado encontrar una copia

(1) *Historia de la época de los descubrimientos*, páginas 227 y siguientes.